

"El poder de la verdad y la palabra en José de la Luz y Caballero".

Lic. Profesora Auxiliar Mirna Caballero Rodríguez

Dra. Profesora Auxiliar Adia Gell Labañino

Lic. Profesora Auxiliar Oraidia Heredia Moreno

“Hoy como en Grecia, se necesita ser fuego para comprender el fuego”

Está inmanentemente en la vida y obra de José de la Luz y Caballero la impronta humanística de su pensamiento. Y es que este “profesor brillantísimo, viajero incansable, periodista, filósofo y literato, que trabajó sin descanso, pese a que fue un hombre permanentemente enfermo”², fue un pensador de tanta repercusión en su época, que en la vigencia de sus concepciones se halla el secreto de su trascendencia.

Para él “la libertad es el alma del cuerpo social”³ porque considera el libre albedrío como condición humana necesaria para la felicidad del hombre en el orden social establecido, incluyendo los ideales de justicia, dignidad, virtud y amor. El padre espiritual de todos los cubanos, genuino heredero de Varela, demuestra el profundo altruismo que lo impele a reprobador la explotación del hombre por el hombre y la privación de sus facultades; y considera que “en la cuestión de los negros, lo menos negro es el negro”⁴. Este aforismo⁵ revela una aserción incuestionable y refleja la dimensión de sus valoraciones, pues veía “en la introducción del negro en Cuba nuestro verdadero pecado original, tanto más cuanto que pagarían justos por pecadores”⁶. Magnífica esta alusión bíblica que se resemantiza con una imagen expresiva que se explica por sí sola; porque la negritud está en quienes sustentan el régimen esclavista, en los que execran al negro, en los que lo despersonalizan como si fuera una bestia de carga.

Socialmente era deplorable la situación de Cuba a causa del comercio de negros que mantenía rebajados tanto al amo como al esclavo. Es importante señalar en este sentido, que en la cláusula novena de su testamento, dictado veinte días antes de morir, hizo Don Pepe la siguiente declaración

Habiendo repudiado siempre a mis principios apropiarse del trabajo ajeno, y después de haberme ocupado del modo más justo de proceder, para que no forme parte de mi haber materno lo que pudiera haberme correspondido por valor de esclavos, señalo tres mil pesos para que se liberten los que puedan de los que formaron parte de la dotación de ingenio La Luisa.⁷

La autenticidad de su prédica antiesclavista se aprecia “al legar también la libertad a los esclavos Dolores, Joaquín y Julio, recomendando que los que fueran menores de edad quedasen al abrigo de su consorte hasta cumplir los veinticinco años de edad y mandó que le dieran seis onza de oro a cada uno.”⁸ Aunque José de la Luz y Caballero fue un representante de la burguesía productora cubana y las clases representativas del régimen colonial imperante, su ideología reformista constituyó una posibilidad histórica de estimular la actividad ideológica para el progreso social en el camino de la formación de la nacionalidad y de la conciencia evolutiva de las nuevas generaciones. Y para este fin, trabajó intensamente casi cuatro lustros haciendo suya la máxima de Terencio de que “nihil humanum me alienum est.”⁹

Hay que tener en cuenta que durante la primera mitad del siglo XIX un grupo de escritores y profesores cubanos se coloca en actitud crítica frente a la realidad colonial. No dejaron faceta de la vida insular por examinar, escrutar, y analizar detalladamente estos hombres. La estructura social, la composición y proyecciones de la economía, junto al estado de la enseñanza, son los aspectos preferidos. Todos estos pensadores convergen en el examen de la situación política del país, la necesidad de leyes que permitan obtener el mejor fruto de las actividades de los moradores de la isla y de la excepcional ubicación de esta en el continente americano. De este modo, sobresale Varela como estudioso del constitucionalismo español, Saco como analista de la economía y la sociología insular y Luz y Caballero como activo orientador de la moral pública y privada. Es, pues, en este sentido, el Colegio El Salvador, fundado en El Cerro, en 1848 su mayor obra. A él dedicó todos sus afanes hasta el día mismo de su muerte el 22 de junio de 1862. El Salvador formará la generación de jóvenes que llevarán a cabo la guerra de independencia de 1868 y sobre ellos Luz ejerció un magisterio ético con una prédica moral constante¹⁰. Fueron cientos los discípulos que tuvo en el ejercicio de su ministerio, de La Habana, de cada una de las provincias restantes mandaban los padres a sus hijos a educarse con Don Pepe; “de sus alumnos se destacaron Enrique Piñeyro y los Sanguily”¹¹, entre otros.

En efecto, “lo más del hombre, y lo mejor, suele ser como en José de la Luz, lo que en él solo ven a derechas quienes como él padezcan y anhelan”¹². El más universal de todos los cubanos reconoce así la filiación humanística del que siempre estuvo al servicio de la verdad como patriota entero, hombre probo de moral cívica y educador del futuro, quien en 664¹³ aforismos nos legó breves anotaciones, apuntes rápidos, sentencias morales, comentarios sobre diversos temas con aseveraciones de profundo contenido filosófico y valor moral clasificados en 29 temas que constituyen reflexiones de gran contenido filosófico y valor humano excepcional, sobre la naturaleza del hombre, la filosofía, la ética, psicología, el amor, ética religiosa, la historia, la educación, la literatura, el arte, la ciencia, etc.

Sabemos por él que “la palabra es más poderosa que el cañón”¹⁴. Hay en esta aserción una verdad absoluta que tiene una histórica analogía semántica con el precepto martiano de que “trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra”¹⁵. Y es tal la afinidad en el pensamiento de estos dos próceres, que sorprende la coincidencia expresiva y contextual en cuestiones y aspectos destacadísimos de su praxis.

Para José Cipriano Pío Joaquín de la Luz y Caballero, el desentrañamiento de la verdad, la verdad científica, es un problema que se plantea ante el individuo y la sociedad y tiene una esencia profundamente humana en la búsqueda de la fe, la caridad, la esperanza y la justicia como “ese sol del mundo moral”¹⁶; por eso, al analizar el régimen de su época expresó “la sociedad hoy.... Suciedad”¹⁷. Aquí la relación paronímica entre las dos palabras nucleares, llega a cargarse expresivamente de significado, para connotar la veracidad de sus planteamientos, y casi se da una polarización de los conceptos que expresa, es decir, una antonimia, una revalorización de los términos a través de un original juego de palabra. Al penetrar la realidad que le tocó vivir se aprecia su evolución ideológica desde posiciones escolásticas a planteamientos basados en el racionalismo cartesiano. La grandeza de su quehacer pedagógico lo demuestra, pues fue un revolucionario de su tiempo que impugnó el modo de vida establecido y dio a la ciencia de la educación un fundamento teórico y metodológico general de carácter científico al considerar que “para todo se necesita ciencia y conciencia”¹⁸. Porque se adscribió abiertamente a concepciones filosóficas y pedagógicas que respondían a los intereses de la burguesía de los siglos XVII y XVIII al surgir, o mejor, seguir a Descartes y Newton, se evidencia en su vida y obra la majestad de sus consideraciones, heredadas del contacto con la ideología más avanzada de su época y mediante el trato directo con las más insignes figuras de las ciencias y de las letras, entre ellos Cuvier, Humbolt, Goethe, Dumas, Prescott, Walter Scott y tantos otros, con los que conversó abiertamente, les escuchó conferencias y participó en cursos completos; así pudo ensanchar su horizonte cultural y científico¹⁹ en la consecución del conocimiento y la bienaventuranza en armonía con el universo.

Ya los clásicos del marxismo habían abordado, desde un punto de vista dialéctico, importantes consideraciones acerca de la pugna entre el dogma y la ciencia, lo real y lo ideal en la esfera del conocimiento. Engels señala que “no hay límites absolutos en el conocimiento”²⁰ pues para él la verdad, igual en las ciencias naturales y sociales, se halla

siempre sujeta a corrección y rectificación por el descubrimiento de nuevas facetas de la realidad objetiva. Las “ verdades inmutables”, supremas, definitivas y de última instancia, como pretendía imponer el régimen colonial esclavista decimonónico en Cuba, nada tiene que ver con la realidad dialécticamente concebida por los hombres que vislumbraron la inminencia de un cambio más favorable para todos, pues la verdad inapelable es seudocientífica y responde a una concepción idealista. En este sentido, hay que analizar las “direcciones evolutivas de la mentalidad de Luz: “una religiosa, de su mocedad, una científica nacida de su vasta cultura y otra filosófica resultado de las mentes de su época.”²¹ Aunque a veces coexisten, hay que puntualizar que la religión en él no perderá sus notas transcendentales, las ciencias particulares desviarán sus doctrinas de todo cauce metafísico y la filosofía lo inclinará resueltamente hacia el método inductivo. De este modo, Don Pepe, el amigo íntimo de Saco, y del obispo Espada, se dio a la tarea de reformar las costumbres públicas al consagrarse por medio del ejemplo y la palabra para inculcar los ideales de justicia, dignidad y libertad, indispensables a la condición humana.

En consonancia con esta postura está la labor de divulgación científica que realizó de cuanto estuvo a su alcance, este quehacer le reportó a la vez, en lo personal, una mayor comprensión de los fenómenos, una concepción más flexible y dialéctica que redundó en la asunción, en la transformación de la naturaleza, analizó los fenómenos como procesos, al tener en cuenta los cambios, movimiento y desarrollo como resultado de mutaciones cualitativas y cuantitativas. Hay en sus criterios una concepción antropocéntrica de la vida, y una magnificación del papel de la educación en el desarrollo de la sociedad, que se evidencia en el precepto “educar no es dar carrera para vivir, sino templar el alma para la vida.”²² Esta verdad lucista, anticipadora de las más auténticas concepciones pedagógicas de Martí, revela su espíritu dialéctico y la preeminencia del saber con un fin práctico y utilitario funcionalmente.

Es indiscutible que en el problema de la verdad, convergen los pares categoriales lo subjetivo y lo objetivo, lo absoluto y lo relativo. En el primero se da la relación sujeto del conocimiento, objeto del conocimiento, de forma unívoca, y con el segundo, se pretende evaluar el resultado gnoseológico²³. Cabe señalar que lo relativo indica el carácter perfectible del conocimiento alcanzado, lo absoluto, la solidez demostrativa históricamente posible.

Don Pepe no predicó la revolución entre sus discípulos, ni mezcló nunca la política en sus enseñanzas, sino que estimuló el desarrollo de ideas contrarias al principio de autoridad en la esfera del pensar, se preocupó por el cultivo de la razón, su filosofía no fue especulativa, sino práctica y porque en el imperio de su palabra y su verdad está la resonancia de su pensamiento, “la generación que ha nacido siente en su frente el beso paternal de José de la Luz y Caballero.”²⁴

BIBLIOGRAFÍA

1- Arias, Salvador: Aforismos: en La Edad de Oro. Centro de Estudios Martianos, Coloquio Internacional La Edad de Oro ante el nuevo siglo. 20-21-22 julio de 1999.

2- Bueno, Salvador: Historia de la literatura cubana: Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963.

3- Corpas Pastor, Gloria: Manual de fraseología española Editorial Gredos, Madrid 1996.

4- Cuevas Torres Eduardo y Oscar Loyola Vega: Historia de Cuba: Formación y liberación de la nación 1492-1898:, Editorial Pueblo y Educación, La Habana 2001.

5- Chávez Rodríguez, Justo A.: Del ideario pedagógico de José de la Luz y Caballero., Editorial Pueblo y Educación, La Habana 1992.

6- Domínguez Hernández, Marlén: Lengua y crítica en José Martí. Editorial Pablo de la Toriente Brau, La Habana, 1989.

José Martí. Apud.: “Un magno artículo de Martí” , en AFORISMOS.

2 Mariano Sánchez Roca: AFORISMOS. Nota introductoria.

3 AFORISMOS p.84.

4 Ibid. p.81.

5 Según la lingüista española Gloria Corpas Pastor, tanto en el refrán, proverbio, dicho, máxima, aforismo, adagio y apotegma se aprecia el carácter sentencioso, didáctico y moralizante que los caracteriza; pero en el aforismo se da la sentencia breve y doctrinal que se pone como regla en una ciencia o arte.

6 AFORISMOS. p.38.

7 Ideas de José de la Luz sobre la esclavitud y la trata, en AFORISMOS, p.32.

8 Ibid., p.34.

9 Poeta latino, cómico, nacido en Cartago (190-159 a. n. e). A él pertenece la sentencia “Nada humano me es ajeno”. Sus obras son menos graciosas que las de Plauto, pero más finas, entre ellas tenemos EL EUNUCO, LOS HERMANOS. Imitó a los griegos, especialmente a Menandro, en sus comedias.

10 Salvador Bueno: HISTORIA DE LA LITERATURA CUBANA, p.164.

11 “Los discípulos de Don Pepe”, en AFORISMOS, p.48.

[12](#) Bellísimas palabras de Martí expuestas en el magnífico artículo dedicado a José de la Luz en Patria, New York, el 17 de noviembre de 1894.

[13](#) Algunos aforismos aparecieron publicados en la REVISTA DEL PUEBLO que dirigió Enrique Piñeyro, discípulo de Luz, y en la REVISTA HABANERA, que dirigió Juan Cemente Zenea, quien fue profesor del Salvador, según el crítico cubano Salvador Bueno.

[14](#) AFORISMOS, p.116

[15](#) “Nuestra América”, en CUADERNOS MARTIANOS III, p.121.

[16](#) Medardo Vitier: LAS IDEAS Y LA FILOSOFIA EN CUBA, p.209. No es casual que un importante libro del destacado crítico e investigador nuestro Cintio Vitier, lleve como título ESE SOL DEL MUNDO MORAL, como una evidente alusión intertextual.

[17](#) AFORISMO, p.112.

[18](#) AFORISMO, p.104.

[19](#) Justo A. Chávez Rodríguez: DEL IDEARIO PEDAGOGICO DE JOSE DE LA LUZ Y CABALLERO, p..38.

[20](#) DIALÉCTICA DE LA NATURALEZA, p.334.

[21](#) Medardo Vitier, p.211.

[22](#) AFORISMOS, p.75.

[23](#) Lenin: MATERIALISMO Y EMPIRIOCRITICISMO, p.43.

[24](#) José Martí: REVISTA UNIVERSAL, de México, 26 de agosto de 1875. Apud. Mariano Sánchez Roca, AFORISMOS